

CONCLUSION.

Ahora, lector amigo, si este libro te ha hecho algun bien, ora por mí; y encomienda tambien á Dios, para que los ilumine á cuantos deban leerle.

Me he dirigido á tu lealtad y buen sentido. Espero haberte hecho tocar con la mano, esa profunda miseria que se llama *Protestantismo*.

Si te acontece discutir con un protestante, sé prudente y caritativo. No te dejes sacar del camino recto y claro, poniendo en práctica las reglas del buen sentido. No te metas en controversias infructuosas, las cuales sirven solamente, como dice el Apóstol S. Pablo, para turbar y agriar los ánimos. Envía esos disputadores é inventores de religiones, á controvertir con el cura de tu parroquia.

En cuanto á tí, conserva la fé: sé hijo sumiso de la Iglesia católica, que es la maestra de la verdadera piedad y la depositaria infalible de las verdades cristianas: practica tu fé con celo y amor: ora mucho, comulga con frecuencia:

ama profundamente á Nuestro Señor Jesucristo, tu Salvador; y á María Santísima, su Madre siempre Virgen: honra, respeta y ayuda con tus oraciones al Papa, representante en la tierra del Dios del cielo; y vive, en fin, de tal manera, que despues de los dias de tu peregrinacion en esta vida, llegues en la otra á la eterna bienaventuranza.

Sub tuum præsidium Immaculata.